

ALGUNAS ALTERNATIVAS Y PERSPECTIVAS EN EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE

Por: Eufrasio Guzmán Mesa

Universidad de Antioquia

Esta conferencia es presentada en memoria del amigo y compañero en la búsqueda intelectual, profesor Jorge Montoya Peláez. El afrontó las complejidades propias del alma y la experiencia de nuestra naturaleza en el mundo con una firme confianza en el conocimiento, la comunicación y la racionalidad. Subsiste de su presencia y de su actividad filosófica, aquella parte que nos corresponde, su memoria y su labor en la escritura, ella es el resultado de su esfuerzo, el permanecer en la pregunta y el intentar ajustar el ritmo de la vida al horizonte del conocimiento y al ejercicio de la razón.

Ese esfuerzo es el indicado para hacer que el árbol de la filosofía germine en el suelo de la vida, nutriendo a la especie para la exploración del horizonte, la conquista del espacio interior y la aceptación del otro diferente como la prueba más exigente.

1. Una cuestión de supervivencia

Con sentimiento de preocupación o tan sólo de irritada indiferencia miran algunos el estudio de la historia de las ideas, los problemas propios de la formación y el surgimiento de los conceptos, la investigación sobre la configuración de las alternativas de explicación que estudian las causas de la diferencia y el cambio sociocultural o el análisis de las condiciones en las cuales se dan históricamente las perspectivas de comprensión. La pregunta corriente es: ¿Cuál es el sentido? Los aún más inmediatistas reclaman rendimientos directos.

La pragmática y la marcha misma de la vida social exigen resultados concretos y posibilidades de acción. Es allí donde lo visible desde la opinión y el sentido común se convierten en la perspectiva predominante y se constituyen a su vez en la esfera que obnubila e impide ir un poco más allá. Desde las diferentes concepciones y ejercicios de la acción política, no cesan además de plantearse los requerimientos inmediatos de justificaciones, las solicitudes directas de aclaraciones rápidas que permitan emprender las acciones tendientes a lograr la satisfacción de los intereses inmediatos.

Los resultados en esta dirección son exigidos permanentemente, y no tan sólo para los beneficios de la acción. También ante el reclamo de un cierto intelecto que teje su “equilibrado” nicho de supervivencia, destinado a fomentar la mayor parte de las veces

una tranquilidad bucólica. Ante la no satisfacción de este tipo de demanda el intelecto parece entregarse a toda suerte de senderos, desde la abstracción extrema y descarnada, a la mera construcción intelectual sin péndulo ni asidero; se va desde la ensoñación y la divagación en el ritmo de la nube, hasta lo que puede ser el alambicado estudio de conceptos del sentido común y ya superados o de las etimologías más extrañas. También sucede lo opuesto a este movimiento de abstracción o formalización exagerada; en estos casos, al parecer, todo se centra en un embargarse en lo concreto, en un necesitar permanentemente el auxilio de incitaciones tangibles y directas para el pensamiento.

Opciones en el laberinto, diversas direcciones para la incursión de nuestra mente. Por supuesto no todas llevan a las mismas regiones. Están los senderos que buscan y llevan al éxtasis, al nirvana como eliminación de toda agitación o a la comunicación con "lo uno primordial"; están el sentirse o el simple plantearse en la distancia, sólo dispuesto a una reacción ajena, apenas sobresaltada por el acontecer, para permanecer al otro lado; están, en fin, las múltiples posibilidades de la experiencia, todas las que brinda y niega la cultura particular que compartimos y la que segregamos en cada nueva asociación o interpretación, por elemental que ella sea. Esas posibilidades están en cada nueva forma producida e incluso repetida. La cultura está constituida por ese movimiento de repetición y diferencia. También están, dentro de las posibilidades de la cultura intelectual, las perspectivas de la comprensión y las alternativas de explicación de lo diferente o lo otro que nos sobresalta. Ciertamente hay diversas actitudes posibles frente a lo desconocido o lo oscuro. Veamos entonces eso frente a lo cual nos definimos.

2. Oscuro, oculto

Hablamos de edades y tiempos oscuros, hablamos de una predominancia de lo oculto y para quienes se interesen por el conocimiento y la elucidación de las cuestiones que nos acompañan durante el vivir son momentos difíciles, estados del alma individual o colectiva cercanos a la postración en la búsqueda del saber y la necesaria intelección de las cosas.

No se trata, al hablar de lo oscuro y el oscurantismo, de caer en las valoraciones ligeras que ya en el pasado se han adoptado para banalizar y caracterizar en ocasiones muchos siglos de historia. Debemos ser incluso críticos con la utilización del término "edades" o "tiempos" en el sentido de etapa o momento. Son evidentes las raíces míticas de los esfuerzos por plantear la serie generada, la mutación y el cambio como homogeneidades que se mantienen o rompen, ciclos que se cierran o abren.¹

1 Al respecto véase la exposición de Eugenio Garín en: **Edades oscuras y Renacimiento: Un problema de límites**, en: *La Revolución Cultural del Renacimiento*. Barcelona: Editorial Crítica, 1981, p. 29-31. Sobre las ideas evolucionistas en las Ciencias del hombre, durante los siglos XIX y XX, Margaret Hodgen afirma, a modo de ejemplo, que el concepto de "jerarquía evolucionista" conserva todas sus "características

En su uso estricto el término oculto procede de la astronomía y en ella se habla de la inmersión y la emergencia de un cuerpo para la visión, cuando otro se interpone. El aparecer y el desaparecer se constituyen para la percepción humana en los elementos originarios de lo enunciado o lo descrito como un ciclo. Tal vez muchas consideraciones sobre el tiempo y el ritmo de la luz están precedidas por nuestra percepción elemental de esas alternancias o ciclos de la naturaleza: Noche y día, sol y luna y, tal vez, sueño y vigilia y otros ritmos corporales han terminado por convertirse en los parámetros que presiden las concepciones frecuentes en la comprensión de la experiencia.

Independientemente de la validez del término oscuridad, entendido como ausencia total de luz, y de la irracionalidad inherente a las diversas formas de periodización, apuntamos a esas formaciones o configuraciones de la cultura en las cuales vemos la investigación coartada y severamente limitada por todo tipo de factores.

Normalmente la búsqueda del conocimiento está mediada, facilitada o dificultada por todo tipo de incidencias y motivaciones, pero hay épocas o momentos en los cuales a la dinámica intensa de la vida social, en ocasiones especialmente agitada, va unida una peculiar y caracterizada desconfianza en el conocimiento objetivo. Cuando el río de la vida se pone turbulento no es extraño que nos refugiamos en la contemplación extasiada de la rivera. Es cuando lo oscuro se impone y lo oculto se convierte en vocación, sólo se escucha la voz de lo oculto, se apodera del explorar humano algo agónico que lleva a la claudicación en la expresión y la forma. Los pocos conocimientos son desechados o simplemente despreciados.

Es el tiempo de las grandes teorías sin confirmación ni operatividad, la claridad y la transparencia desaparecen en medio de todo tipo de afirmaciones. Las sectas místicas, los fanatismos en sus diversos grados, los fundamentalismos de todo corte crecen como planta silvestre. Ante tal situación, respuestas crudas que pongan los intereses al descubierto o posiciones estetizantes son algunas de las formas que van tomando peso. No se explica, sólo se afirma y se actúa sobre esa base. Se enuncia, se hace a lo sumo retórica, a lo que aspiran algunos hombres de conocimiento es a lograr acuerdos sobre lo que es. Otros dejan para su intimidad, bajo la forma de convicciones tampoco sometidas a mayor exigencia, lo que debería ser aporte a los procesos de discusión e información colectivos.

Hay que hablar, sin caer en maniqueísmos oscurantistas, de la existencia de agentes sociales, entidades o instituciones, interesados en que no se explique. Lo último que quisieran hacer es explicar ya que muchas veces su existencia, su poder, e inclusive su fuerza, depende o reside en que sólo ellos comprenden. Lo que mejor parece convenirles

escolásticas y conjeturales". También en el caso del modelo de la historia como desenvolvimiento y desarrollo supone la adopción irrestricta de lo que son solamente hipótesis y modos del considerar y el interrogar basados en el pensamiento que se ha denominado historizador, cfr. HEIDEGGER, Martin. *Los principios del pensamiento*.

es lo que alientan e incluso ponen en obra: una infinidad de versiones que incluyen la afirmación y la negación. En la esfera de la expresión se plantea el crecimiento del discurso en una actividad rizomática: escribir, tan sólo dejar que ruede sobre la superficie una lengua que debería estar en la devoración de lo desconocido, en la búsqueda.

Desde este punto de vista la mínima comprensión se presenta como algo que favorece sólo a minorías o particulares; la explicación nos sitúa en un orden de igualdad en el cual una enunciación deberá aparecer como evidente para investigadores que se mueven en diferentes tiempos, lugares o circunstancias. El acuerdo y la convención son saludables en un primer momento cuando hacen parte de esta actividad inicial de exploración, después los acuerdos y las aceptaciones comunes bien pueden venir a formar parte de momentos conservadores y reacios a la novedad que se genera en la producción de nuevas respuestas a actuales y viejos problemas.

Lo oscuro y lo oculto están siempre presentes; todo lo que no está al alcance de nuestra comprensión es considerado así y con no poca frecuencia llegamos incluso a considerar que hay cosas que nunca podrán ser elucidadas. El eminente médico e investigador Claude Bernard afirmaba a fines del siglo pasado: “no sabremos nunca por qué el opio tiene una reacción soporífera”². Poco menos de un siglo después Candace Pert, estudiante de posgrado en John’s Hopkins, estaba identificando los receptores de los opiáceos y abriendo así una época en la investigación del cerebro de una fertilidad inusitada; en menos de seis años serían identificados 40 neurotransmisores y receptores; han sido estos compuestos los hilos químicos de una exploración que a fines del siglo pasado resultaba inconcebible para los mismos estudiosos del cerebro.

No estamos entonces exentos de adoptar posiciones oscurantistas o tomar partido por lo oculto inexpresable, así le dediquemos nuestra existencia a la investigación y al conocimiento. ¿Qué podemos decir entonces de la gran masa de pobladores y de la suerte del viejo deseo hobbesiano de una utilización generalizada de la razón y el conocimiento hasta que se convirtieran en alimento espiritual de la especie?

Creo que una expresión concisa de este oscurantismo está relacionada con cierta forma arquetipal y primaria de pensar y concebir a Dios. En otra dirección muy distinta encontramos que en esta segunda mitad del siglo han resurgido viejos problemas propios de la llamada Teología Natural y se han instaurado además nuevas formas de pensar esos temas y problemas, desde los desarrollos de la investigación, sin detrimento de los resultados de la investigación objetiva³. Pero el predominio de lo oculto está vinculado a esa

2 Citado por S. RAMON y CAJAL, en *Reglas y consejos sobre investigación científica*. En: *Obras Literarias Completas*. Madrid: Aguilar Editores, 1961, p. 483-484.

3 - DAVIES, Paul. *Dios y la nueva física*. Barcelona: Salvat, 1986.
- FREEMAN, Dyson. *Trastornando el universo*. México: F.C.E., 1981.
- THORPE, W.H. *Naturaleza animal Naturaleza humana*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

primera forma ciega “fe de carbonero”, que muchos hombres eluden y otros mantienen como el primero y elemental de los alimentos espirituales.

Esta primera forma del oscurantismo está expresada en el libro de Job. A la pregunta por el lugar de la sabiduría y la inteligencia, se afirma del hombre que no conoce ni conocerá su valor, no está en el mar, no está en el abismo (28, 12-14), permanece oculta (28, 21). La sabiduría, se concluye, es el temor de Dios, la inteligencia consiste en apartarse del mal. No explorar más que el temor, no inteligir sino la caída⁴. He ahí los términos de una postración.

El hombre de conocimiento ha transitado por un camino diferente, como si el darle un poco de conocimiento y de luz a la ignorancia fuera, como efectivamente lo es, satisfacer uno de los impulsos más antiguos de la especie. Pero frente a ese impulso tenemos su reacción contraria, nuestra tendencia a creer que el mundo es lo que queremos que sea, además de la tendencia a aferrarnos a nuestros primeros logros en cualquier campo. Este es uno de los indudables orígenes de ciertas actitudes mistificantes y la predominancia de su punto de vista radica en la dificultad para aceptar que el universo es lo que es y no un reflejo de nuestras aspiraciones y deseos. La reflexión sobre el instrumento ha llevado al paroxismo de pensar que la herramienta es el material, que toda la realidad reside en el lenguaje (...) ¿Dónde quedarían los cromosomas, las tormentas o las lluvias? ¿Son solamente modos de hablar?

El oscurantismo y la predominancia de lo oculto hay que distinguirlas del interés en esas cuestiones. Cuando las instituciones, en este caso las academias, las universidades y los investigadores, no ofrecemos un poco de luz sobre las cosas, encontramos a la población y a quienes se están formando para continuar con las tradiciones de investigación y explicación racional lanzándose por algunas de las rutas falsas en el estudio de lo oculto. He ahí una explicación posible sobre el auge de doctrinas religiosas y fundamentalismos de todo tipo. Siempre requerimos conocimientos que amplíen los horizontes en vez de angostarlos, que iluminen en vez de oscurecer, que nos impliquen de manera definida. También, siempre y paradójicamente, tenemos tendencia a aferrarnos a lo que vamos logrando.

Quiero señalar lo importante de distinguir nuestra responsabilidad frente a lo oculto y lo oscuro, de la claudicación de nuestra disposición cognitiva frente a los retos. La responsabilidad bien nos puede llevar a considerar nuevas formas de explicación, nuevos modelos de pensamiento y de comprensión y a realizar la crítica de las viejas metáforas y la adopción de otras mejores. La claudicación nos puede conducir a la actitud que toma

4 La expresión final del libro 38 es categórica; increpa Jehova a Job: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas si lo sabes? (...) ¿Quién encerró el mar? (...) ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz?”

la experiencia de lo oculto como una claridad sin signos ni palabras, un modelo de la muerte, una postración y una entrega que encontramos en el plantear la experiencia del vivir como algo claro en sí, en ausencia de registro o expresión; mera permanencia en el nirvana de una interioridad que emerge como simple efusión.

Encuentro oscurantismo también en la sobrevaloración de algunos mitos como si fueran la forma absoluta del conocimiento, excluyente o "superior" a todos; así el mito poético no cesa, como en los casos de Robert Graves o de José Lezama, de autopresentarse como conocimiento total que excluye o desprecia y minimiza otras formas del conocimiento y la expresión. La incomunicabilidad de la totalidad de la experiencia, hasta en sus mínimos detalles, no puede llevarnos a negar toda posibilidad de comunicación, contrastación y estudio y a afirmar que del mundo solamente se puede tener experiencia estética.

También lo mítico recobra su presa en las sobrevaloraciones del conocimiento objetivo. Hace algún tiempo se hablaba de la Diosa Ratio y son claramente preocupantes, como ya ha sido señalado por diversos pensadores, la dirección que toma la convicción ciega en que la investigación científica y el consecuente desarrollo de la tecnología resolverían, por ejemplo, todos los problemas de la contaminación ambiental y la producción de alimentos, sin tener en cuenta problemas propios de considerar el conjunto de las interrelaciones entre las cosas.

Panegíricos y diatribas son dos extremos de un mismo hilo de conducción en el laberinto. Más delicados que los problemas de sobrevaloración son indudablemente los del oscurantismo implícito en el desprecio del conocimiento objetivo. Se habla en esos casos, siguiendo dudosos vestigios de una incomprendida postura fenomenológica, de no poder definitivamente tener una ciencia del hombre y la sociedad. De lo humano sólo se podría tener experiencia en la subjetividad exacerbada o en la resolución íntima de los conflictos o situaciones. Podemos considerar oscurantista el negar la posibilidad de una ciencia del hombre y el tomar único partido por la dimensión íntima. De la incognoscibilidad de lo en sí no se deriva el navegar en la cresta de lo aparente y lo fenoménico.

3. Actitudes oscurantistas en el esfuerzo hacia una ciencia del hombre

Antes que precisar edades o etapas oscuras y llegar a hablar, como se ha hecho de manera insistente, del oscurantismo como actitud dominante en este siglo, quiero, en el contexto de esfuerzo hacia el conocimiento del hombre, señalar ciertas apreciaciones o puntos de vista que han constituido un facilitamiento del oscurantismo como actitud intelectual en el dominio de los esfuerzos por comprender y explicar la diferencia y el cambio sociocultural.

El anterior es el caso de posturas adoptadas en el interior de la Antropología académica de las tres últimas décadas por autores como Carlos Castaneda⁵; ellas son un eco de quienes en el pasado han negado toda posibilidad de ciencia social. Hacen escuchar su voz valiéndose de los medios y las posibilidades emanados del reconocimiento social de una especialidad particular. También quienes emprenden la desconstrucción y practican la anarquía y la disociación social se benefician de esta paradójica posibilidad que brindan ciertos conglomerados humanos al tolerarlos en su interior. Estamos apenas en los balbuceos de una ciencia de la supervivencia por medio de la cultura como nuestra plástica, dinámica y permanente segregación, en la cual ha participado la conciencia; en este caso su papel y el de la cultura están al parecer vinculados al proceso de corticalización y en este proceso nuestros conocimientos han jugado un papel central.

Refiero como abiertamente oscurantistas posiciones como la de C. Castaneda y, parcialmente, la de quienes afirman que el consenso de una comunidad o la convención social son fuente de certeza y alternativa de esclarecimiento de los enigmas y problemas que reclaman nuestro conocimiento cuidadoso. Castaneda en particular ha elaborado, con base en viejas tradiciones de conocimiento sapiencial, una noción de conocimiento amplia, vinculada al tema del poder individual; ha convertido este asunto en su caballo de batalla para el ataque contra el conocimiento científico.

Paradójicamente esa noción de sabiduría de la vida, como sapiencia en la acción vital, es la que consagran los estudios humanísticos e, irónicamente, es la que constituye en parte el objeto de las aversiones en la instauración de la antropología académica en el siglo XIX. Como meras especulaciones sin comprobación trataron los primeros antropólogos tales tradiciones sapienciales. Esta actitud, no exclusiva de la antropología sino propia de la ciencia social naciente en el pasado siglo, es la misma que de manera intolerante excluye actualmente el ejercicio de Castaneda por basarse en unos valores no aceptados y por contener enunciados imposibles de contrastar por los medios acostumbrados.

Castaneda presenta este viejo asunto de la sabiduría como conocimiento de la vida, pero entremezclado con un fanatismo por las "vías alternas" y una sobrevaloración de los enteógenos o psicotrópicos, entendidos como las sustancias adecuadas para revelar y mostrar el camino al conocimiento. El viejo asunto de la sabiduría como saber en perspectiva de sentidos y posibilidades, consagrado desde hace varios siglos, es también el tema que le ha interesado a historiadores y psicólogos de la cultura como Burkhardt o Taine en el pasado, o a estudiosos como Gombrich, Panofsky o Garin en nuestros días.

La pérdida para la antropología académica de autores como Alfred Kroeber y el contacto de algunas de sus teorías finales de la cultura con los viejos temas de la historia

5 CASTANEDA, C. *Las enseñanzas de Don Juan*. México: F.C.E., 1977.

de la cultura, como el de los tipos, los valores y la jerarquía, constituyen el costo del intento decimonónico de hacer antropología a partir de cero, como si la ciencia del hombre tan sólo hubiese empezado con Tylor y Morgan. Pero no solamente en esta dirección se pueden acusar los costos de un ascetismo intelectual; la historia de los redescubrimientos del agua también tienen su lugar en la historia de la antropología académica, como se han encargado de mostrar algunos de sus historiadores. Asuntos como el determinismo geográfico, búsqueda de la explicación de la similitud de las formas culturales por la difusión y señalamiento de los diferentes sistemas de descendencia y parentesco aparecen ya en Heródoto; la comparación de constituciones por Aristóteles es un indudable antecedente de la antropología política; en Lucrecio están ya de manera incipiente los posteriores temas de la evolución; la hipótesis de evolución biológica desde los microorganismos hasta el hombre se encuentra en un texto chino atribuido a Chuang Tse y en las ideas de algunos investigadores de la antigüedad. Tampoco la preocupación por la objetividad es exclusiva de la ciencia social del siglo XIX. Ibn Khaldoun, en sus *Prolegómenos* y Tucídides, entre otros estudiosos, llegan a ponderar la importancia de la imparcialidad y el respeto por los hechos⁶.

Ha sido necesario revisar y será indispensable replantear todas estas relaciones de las ciencias de la cultura, la sociedad y el hombre con los esfuerzos que en el pasado se han hecho; será necesario romper y acortar críticamente la distancia que separa los recientes esfuerzos con los hitos de la actividad cognitiva y comprensiva del pasado; no es exclusivamente el problema de la relación con la historia de la cultura. El divorcio entre humanidades y ciencias del hombre, por la forma como se presentó en el paso de los estudios del hombre al interior de las sociedades etnográficas europeas de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, hasta llegar al establecimiento de las primeras cátedras y divisiones o departamentos académicos en las universidades de prestigio, tanto en Europa como en Norteamérica, marca bien el momento de esa escisión. Esta separación se evidencia sustantivamente en el tipo de temas y problemas, y es el pobre rendimiento que la imposición de un modo ingenuo de comprender el método de la ciencia natural moderna dio en el siglo pasado a las incipientes ciencias sociales.

No hay, como pudiera creerse en una primera mirada, un fracaso en el proyecto de matematización en el estudio de la naturaleza humana. Sobra una actividad facilista en el traslado del método y es casi generalizada la incomprensión sobre los alcances y aspectos del exitoso interpretar la naturaleza puesto en obra entre otros por Galileo. Desde Hobbes, pasando por Hume y hasta nuestros días, hay un excedente de ingenuidad en la realización del ideal matemático de la ciencia natural moderna en el dominio de las ciencias del hombre. Como bien señala de manera intuitiva un antropólogo actual es por el contrario la falta de los desarrollos de la matemática adecuados a esta exigente empre-

6 MERCIER, Paul. *Historia de la Antropología*. Barcelona: Ed. Península p. 26-28. PALERM, Angel. *Historia de la Etimología I: Los precursores*. Madrid: Editorial Alhambra, 1987.

sa del conocimiento antropológico lo que constituye un obstáculo. No hay carencia de matematización sino carencias en el desarrollo en los campos de las matemáticas pertinentes.⁷

Una pregunta interesante y consecuente no deja de presentarse: ¿Un incremento en la matematización significa un aumento en los tonos propios del reduccionismo y del determinismo científico? La respuesta es negativa: la libertad parece hallarse, como posibilidad real y concreta, en los territorios vitales e intelectuales donde se comprende la interacción entre los términos en los cuales lo determinante se nos impone, al mismo tiempo que optamos, afirmamos, negamos o reelaboramos lo recibido. Somos el resultado de un intenso proceso de interacción entre lo recibido como herencia y lo realizado. Lo heredado no se nos impone de una manera ciega, optamos o lo dejamos hacer, actuamos sobre nuestra voluntad o la dejamos postrada frente a la circunstancia.

Para hacer evidente esto bastaría mirar el papel que juegan las utopías y las ilusiones en la mayor parte de las ocasiones. Las diversas utopías, la búsqueda de la felicidad, el amor, la bondad, en general los ideales y además los pseudo-conceptos como naturaleza humana o cultura cosmopolita actúan efectivamente como operadores, puntos de intensidad en el hacer y el decir que, articulados y entrelazados con la empresa cognitiva, constituyen parte importante de nuestro proyecto vital. Obsérvese, a modo de ilustración, cómo en nuestra sociedad lo exigente no es afrontar lo difícil sino el guardar las esperanzas. Supeditar y controlar las utopías a la empresa cognitiva puede considerarse una actitud política saludable. Por el contrario, someter nuestra búsqueda del conocimiento a la tiranía de algunos productos de nuestra mente o a las convenciones aceptadas constituye una forma de la claudicación oscurantista y el camino abierto al totalitarismo. En el sistema de autoridad política así denominado es posible obligar a los pobladores a que se acepte una ficción como si fuera un hecho y también a lo opuesto.

Facilitando de cierta manera el oscurantismo como actitud intelectual encontramos esta disociación entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas por una parte. Por otro lado también lo hace la separación arbitraria, pero vieja ya, entre humanidades y ciencia del hombre. Al igual que también puede propiciar actitudes de ese tipo la posición ya señalada de pensar que el conocimiento reposa en las convenciones aceptadas o en los simples acuerdos tácitos o explícitos que una comunidad de investigadores adopte. La búsqueda de conocimientos confiables sobre el hombre, la sociedad y la cultura no es sólo cuestión de ingenuos ilusos o ilustrados, es cuestión de supervivencia y en esta materia no parece adecuado dejar que las direcciones sean marcadas por lo acordado por grupos, comunidades o conjuntos de individuos con sus convenciones. No se trata de

7 "Lo que se puede reprochar a los psicólogos experimentales de comienzos del siglo, a los economistas y a los demógrafos tradicionales, no es por cierto que utilizaran demasiado las matemáticas sino que las utilizaran tan poco", LEVI-STRAUSS, C. *Las matemáticas del hombre*. En: *Estructuralismo y Epistemología*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, s.f.

evadir el control a nuestras teorías o respuestas parciales, pero tampoco se trata de darle todo el peso a las convenciones o a los acuerdos.

4. De las alternativas y las perspectivas en el orden de la distinción naturaleza-cultura

La historia de las ideas ha mantenido un par de términos o instancias a partir de las cuales se piensa no sólo la realidad humana en general, sino este problema de las alternativas y las perspectivas que emprenden el conocimiento del hombre. Se trata de la oposición entre lo innato y lo adquirido o entre aquello que brota y emerge desde sí mismo, en el sentido de lo natural, y lo que, como parte de nuestra actividad, producimos y generamos, nuestra acción y nuestra conducta; esto último se lo entiende también como lo artificial en cuanto elaborado, cultivado, producido.

Naturaleza y cultura son los polos de una oposición muy antigua que hunde sus raíces en el origen del pensamiento filosófico. En el *Cratilo* de Platón aparece la distinción a propósito de la cuestión sobre la naturaleza del lenguaje y precisamente del asunto sobre la exactitud de las palabras: ¿Es la relación natural de las palabras con las cosas la fuente de la exactitud o proviene ésta de las convenciones?

Physis/nomos, physis/tecne, constituyen una oposición que aparece luego en múltiples formas, siempre oponiendo lo natural a la ley, el estado natural al estado de sociedad, lo espontáneo al arte, lo inmediato a la técnica, lo innato a lo aprendido. Esta vieja distinción en particular nos ha servido de herramienta en esta incursión por los diferentes esfuerzos comprensivos y explicativos. Más allá de su valor operativo, para algunos exclusivamente formal, nos permite abordar las diferencias e interrelaciones entre las alternativas de explicación y las perspectivas de comprensión.

Tanto estudiosos de la lengua como investigadores de la conducta y de la cultura insisten en lo arbitrario de la distinción. De hecho nunca estamos en estado natural, somos resultado de un proceso que no empieza ni concluye en nosotros como individuos miembros de una especie la cual es a su vez el resultado de procesos evolutivos. En nuestra especie la dinámica de la relación entre herencia y conducta es intensa. Al parecer no es posible observar una de las instancias sino como parte integral del mismo momento de la vida. En términos reales asistimos al proceso de la interacción entre las dos esferas, objeto real de la oposición, ellas interactúan permanentemente.

Toda distinción entraña una arbitrariedad pero implica al mismo tiempo un campo de exploración y esclarecimiento en cuyo avance se elucidan problemas conexos. Por ejemplo la distinción entre lo vivo y lo no-vivo demanda esfuerzos que finalmente se reflejan en un mejoramiento en la calidad de las metáforas o de los modelos adoptados; igual sucede con muchas distinciones o pares de oposición.

La distinción naturaleza-cultura, en su arbitrariedad, propone un indagación donde los límites se desdibujan permanentemente exigiendo reformulaciones, pero manteniendo al mismo tiempo un eje de consideración y organización. A título de ilustración conviene recordar que una investigación de las regularidades de nuestra naturaleza, emprendida por el estudio comparado de la conducta, es relevante tanto para los estudios antropológicos como para consideraciones de otro orden sobre la cultura. Es la cultura humana un mecanismo de supervivencia cuya variedad sin embargo es significativa e importante para lo que puedan establecer las ciencias de la naturaleza humana sobre nuestro genotipo. En términos prácticos esto se puede expresar de manera sencilla recordando que la raíz de nuestros gestos ha sido investigada con alguna exactitud por la Etología, pero en la mayor parte de los actos humanos, y en general todos los seres humanos, saben de lo delicado o peligroso que puede llegar a ser el utilizar ese planteamiento de lo innato para juzgar las expresiones faciales en cualquier actividad humana concreta, como un cortejo o una partida de dominó. Lo innato en la conducta pasa por el tamiz cultural al modo como el jugador en una partida de cartas controla y modula toda esa presencia de modos impulsivos de expresión.

Aclarado este asunto de la distinción veamos el problema de las alternativas y las perspectivas en su horizonte. Siguiendo en parte las sugerencias contenidas en la idea de Lakatos sobre la existencia de "programas de investigación", podemos denominar con Harris estrategias a las diferentes alternativas de explicación. Ellas constituyen los diferentes esfuerzos por ofrecer explicaciones coherentes a los enigmas y problemas en un intento por lograr el conocimiento de la vida social. Las estrategias compiten y su poder, siguiendo a Popper, radica en su simplicidad, en su capacidad explicativa y su elegancia, entendida ésta como economía y posibilidad de persuasión y convencimiento para nuestro intelecto. Ni las alternativas, ni las perspectivas se concentran en uno de los dos términos de la oposición. Encontramos entonces ciencias de la naturaleza humana, con la raíz en las ciencias biológicas, como la sociobiología y la etología, entre otras. Ciencias de la cultura, por otra parte, son aquellas disciplinas que han hecho del hacer humano su objeto, como la Antropología y la Historia. La enorme variedad de la experiencia humana, la riqueza y diversidad de los procesos culturales, frente a la relativa uniformidad de los patrones o estructuras innatas, nos recuerda la preeminencia y el reto indiscutible que reposa en estos dominios de la investigación.

Veamos algunos de los temas y problemas que nos permiten plantear la distinción. No pretendo mantenerla por su mero valor formal sino mostrando cómo se cruzan estas estrategias alternativas y que papel juegan las perspectivas. Obsérvese cómo la Etología, al situarse en el orden de una pregunta por el estudio comparativo de la conducta, no podría en un primer momento ser asimilada a una ciencia de la naturaleza humana. La conducta como objeto de estudio engloba e integra en el término tanto los componentes genéticos como los ambientales, pero para el caso se ha investigado esto en el contexto de la pregunta por los impulsos como lo natural, terminando por hacerse significativa esta disciplina para el estudio de la naturaleza humana.

Empezamos a mirar a partir de la Etología cómo, por ejemplo, los procesos de ritualización son centrales en importancia en la generación de nuevas formas en una cultura determinada y a su vez no son algo exclusivo de la cultura humana. Nos permite este concepto plantearnos un tema o problema, el de las raíces biológicas de la cultura, el cual reúne de manera importante dos investigaciones tradicionalmente aisladas, las de la Biología y las de la Antropología. La Etología ha llegado al concepto de ritualización en el contexto de un esfuerzo por establecer el alcance de los "automatismos animales" o elementos innatos de la conducta. Estos fueron estudiados por los zoólogos desde el siglo pasado de manera comparativa y bajo el nombre de impulso o instinto. Esta idea de instinto ha sido depurada a través de un trabajo experimental y otro crítico que han hecho parte de una interesante investigación que seguramente seguirá rindiendo sus frutos⁸. La idea de ritualización se impuso al reconocer las diferentes pruebas sobre la presencia en el curso de la evolución de una transformación de los movimientos de intención y las actividades de desplazamiento. Estas se han desarrollado, modificado y esquematizado para terminar sirviendo como señales sociales o desencadenadores de comportamientos adecuados en los miembros de la especie. Es el caso de nuestro saludo con apretón de manos, el cual podría verse desde esta alternativa como la ritualización de un posible enfrentamiento; en particular entre los elementos masculinos este ejemplo no requiere mayor ampliación.

Desde la alternativa de investigación comparada de la conducta, acciones que originalmente se desarrollaron como movimientos de intención o actividades de desplazamiento vienen así a transformarse en símbolos o movimientos señal, volviendo a convertirse en ese ciclo en patrones de acción fijos. La ritualización sería entonces un procedimiento, no exclusivo de la especie humana, por el cual una determinada acción ha llegado a tener el significado de una señal para así ser reconocida como poseedora de una connotación particular. Con estos criterios se ha llegado a hablar, no solamente de comunicación animal, sino de los gérmenes en su conducta de formas complejas propias del lenguaje humano.

En términos de nuestra oposición no es irrelevante el planteamiento que nos informa cómo lo que hoy consideramos cultural proviene de algo tan natural como el impulso. Tampoco excluimos el término cultura para la comprensión de algunas formas de la conducta animal. La noción de cultura tiene validez en dominios de las ciencias de la vida para la comprensión y explicación de las maneras como se acumula, almacena y transmite información por vía conductual en diversas especies.

Lo natural y, específicamente, el tema de la naturaleza humana constituye un frente de acción intelectual en la historia de las ideas. La pregunta por la naturaleza humana, en

8 Para una visión de la intensa transformación y estado actual de los conceptos centrales de la Etología cfr. THORPE, W.H., *Breve historia de la Etología*. Barcelona: Alianza Editorial, 1986. Este autor ha participado activamente como investigador en ese proceso.

el sentido de poner sobre el tapete aquello que nos hace ser lo que somos, como si ello fuera un despliegue de nuestra esencia, abarca esfuerzos tan aparentemente distantes como el intentado en la definición de la naturaleza del hombre como alma, en alguna de las obras de Platón, el esfuerzo por establecer las leyes de esa naturaleza en el intento por hacer la geometrización del cuerpo social por Hobbes, o el interés de Hume por convertirse en el Newton de las ciencias morales.

Es significativa la dirección y alcance concedidos por Hume en un primer momento a una ciencia de la naturaleza humana. Llegó a vincular esta ciencia del hombre a la lógica, entendida como el explicar “los principios y operaciones de nuestra facultad de razonar, así como la naturaleza de nuestras ideas”; a la moral y la estética que “se aplican a nuestros gustos y sentimientos” y a la política “en cuanto (los hombres) están unidos en sociedad, dependiendo unos de otros”. También para Hume se encuentran las matemáticas, la filosofía natural y la religión natural vinculadas a la ciencia del hombre⁹. La evaluación de tal planteamiento sería objeto de una interesante exploración, que no dudo en afirmarlo, pondría la atención en un pensador cuya perspicacia se ha puesto de presente al reconocer en su tiempo formas de la conciencia y el pensamiento animal ahora confirmadas¹⁰.

Es esta vieja pregunta por la naturaleza humana la dirección en la cual se ha venido trabajado de manera significativa en este siglo. El interesante progreso de las ciencias biológicas ha vuelto a hacer posible una cuestión sobre la naturaleza humana, informada e instruida ahora en los diversos desarrollos de la investigación científica, desde la genética, el estudio de las poblaciones, los primeros pasos de una investigación comparada sobre la conducta, hasta los sugestivos estudios del cerebro. Esas alternativas terminan con el establecimiento de posibilidades y horizontes cuya importancia no dudaría en denominar crucial en el esfuerzo hacia una ciencia del hombre.

La cultura está en el horizonte de la investigación desde el siglo XIX, entendida como una plástica actividad de supervivencia, pero la forma como se la vive y “habita” puede ser respondida por esas disciplinas que investigan la vida. Se debe orientar ahora la acción intelectual a la integración de los resultados de uno y otro frente de investigación.

No obstante su reduccionismo, problemático como todo reduccionismo que trata de la complejidad de la existencia humana, la Sociobiología y los estudios etológicos, entre otras disciplinas, constituyen los momentos de nuestra actual ciencia contemporánea de la naturaleza humana. Ese es el nombre que da título a algunas de las indagaciones en

9 NOXON, James. *La Evolución de la Filosofía de Hume*. Madrid: Editorial Revista de Occidente S.A., 1974, p. 19ss.

10 GRIFFIN, Donald. *Pensamiento animal*. Barcelona: Ariel, 1988.

este campo¹¹. También al interior de las ciencias de la cultura, y de la antropología en particular, hay propuestas, como el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, que se están apoyando en una teoría general de la naturaleza humana, considerada como algo universal y de cierta manera estandarizada por el mismo proceso evolutivo. Busca el estructuralismo la identidad en la diferencia y por ello su aporte a la antropología como ciencia de la cultura es mínimo, por lo menos en la dirección que ella inaugura, a no ser que lo consideremos como una elaboración de la teoría general de la cultura aún por contrastar.

No se trata, en el ideal del conocimiento objetivo en la investigación biológica, de una simple herencia de la Ilustración sino de la orientación de una estrategia sensible a esos desarrollos del pasado. La investigación sobre la evolución y los procesos de hominización coinciden con este punto del Estructuralismo de Lévi-Strauss al mostrarnos una especie estabilizada desde el punto de vista de las líneas básicas de su acervo genético desde hace ya varios milenios. En el hombre, la evolución biológica, antes muy dinámica, al parecer ha asumido la forma de evolución o cambio sociocultural. De allí que planteemos la relativa preeminencia de las investigaciones sobre la cultura, entendida de manera central como la pluralidad de los procesos culturales, y sobre la conducta, como integración de los dos órdenes de la pregunta. La evidente superioridad del materialismo cultural, como pregunta por el cambio y la diferencia, sobre el Estructuralismo, con su pregunta por la identidad, radica en este punto. En términos de Kroeber se ha pasado de lo orgánico a lo superorgánico. Sobre este aspecto en particular no conviene olvidar que nuestras actuales formas de consideración y análisis, y mucho más entre nosotros, apenas entran en este siglo en los fértiles terrenos de una consideración evolucionista de la especies, las ideas y la cultura.

La pregunta por la naturaleza humana tomada de manera exclusiva, no obstante las posibilidades señaladas en su investigación, puede impedirnos, a propósito de la cultura, tener en cuenta, comprender y explicar, el significativo y en algunas ocasiones central papel que tiene esa forma de la acción humana. De allí la preeminencia de la Antropología como el conjunto de los esfuerzos dedicados al esclarecimiento de su origen, de su papel y su efecto sobre la vida social.

En la cultura, o mejor, en las culturas reposan las posibilidades de la identificación y reconocimiento del alcance de la respuesta; es el arte básico del hombre, el ser siempre, aun en su forma elemental y ruda, una respuesta, una interacción, una transformación y una alquimia de eso sustantivo que habita en nosotros. La cultura está como dato recibido pero la destruimos y la rehacemos, la reinventamos desde el hecho básico de la interpretación hasta la elemental imitación. En la interpretación y en la imitación asistimos a los gérmenes o formas básicas de nuestra dimensión artificial o cultural. Nos hacemos a cada

11 *Sobre la Naturaleza Humana* de E.O. Wilson, *Naturaleza animal Naturaleza humana* de W.H. Thorpe son dos puntos de referencia inevitables en tal dirección.

paso frente a toda decisión. Somos una respuesta frente a una exigencia que el reduccionismo y el determinismo intentan precisar y esclarecer lo mejor posible.

La antropología cultural y las llamadas ciencias de la cultura son las que deben explorar mejor el carácter de esta respuesta, sus modalidades. En particular encuentro la alternativa materialista cultural ofreciendo respuestas satisfactorias a viejos enigmas de la cultura. Sobre la base del estudio de las pautas de trabajo, la tecnología de subsistencia, las relaciones tecno-ambientales y los ecosistemas, esta estrategia se me presenta adecuada a los fines del esclarecimiento objetivo bajo la forma de explicaciones satisfactorias. Se entiende, a partir de su reconocimiento y aplicación, cómo la cultura concreta se moldea a partir de la producción de alimentos y de otras formas de energía, considerando las limitaciones y facilidades que concede o proporciona la interacción entre una tecnología y un hábitat. En palabras de Harris:

La evolución cultural, al igual que la biológica, ha tenido lugar (al menos hasta ahora) a través de cambios oportunistas que aumentan los beneficios y disminuyen los costos para los individuos. Del mismo modo que una especie no "lucha por la supervivencia" como entidad colectiva, sino que sobrevive o se extingue como consecuencia de los cambios adaptativos en los organismos individuales, así también la supervivencia o extinción de los sistemas socioculturales depende de los cambios adaptativos en el pensamiento y actividades de hombres y mujeres que responden con oportunismo a las opciones de costo-beneficio. Si el sistema sociocultural sobrevive como resultado de la selección de pautas de pensamiento y conducta en el nivel individual, esto no se debe a que el grupo en sí tenga éxito, sino a que lo han tenido algunos o la totalidad de sus miembros individuales.¹²

Asuntos como la valoración de la modalidad y el carácter de la respuesta sociocultural pueden y deben atenderlos otras disciplinas y estudios como la Ética o la misma Historia de la cultura.

Por otra parte, ocupadas en este esfuerzo tanto de comprensión como de regulación en esta dirección, encontramos además de las estrategias de explicación objetiva, la cultura entendida como proceso, entidad y realización, suscitando además una variada gama de perspectivas de comprensión. Hasta ahora nos hemos ocupado de señalar las estrategias. Veamos antes de continuar con la Cultura o las culturas como objeto de indagación, el asunto que vengo denominando "las perspectivas".

12 HARRIS, Marvin. *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza, 1982. p. 77. Las explicaciones que ofrece esta estrategia están en:

Caníbales y reyes. Barcelona: Salvat, 1985.

Vacas, cerdos, guerras y brujas. Madrid: Alianza, 1981.

Bueno para comer. Madrid: Alianza, 1987.

Las perspectivas están predominantemente constituidas por los diversos esfuerzos que han dejado registro y huella en la historia de las ideas. Ellas se ocupan de identificar los modos que emergen y que además permanecen en las formas y las expresiones de una cultura particular, tradiciones orales y versiones del mundo que se nutren del acervo de hominización que nos pertenece por naturaleza como nuestro legado. Este legado, como objeto de estudio, es abordado tanto por las perspectivas como por las alternativas de explicación científica. Bajo el tema de los arquetipos, y a modo de ejemplo, el psicoanálisis junguiano o psicología arquetipal rastrea y estudia esos conjuntos significantes o modos de nuestra memoria colectiva, conjuntos de maneras que precederían la misma experiencia permitiendo la elaboración en especiales direcciones. La Etología y los estudios del cerebro, como estrategias cognitivas, vuelven a encontrar esos modos o formas en la pregunta por nuestra naturaleza básica. La etología, en el concepto de troquelado o proceso de imprimido, el cual pone de presente la existencia de patrones, formas o estructuras previas que regulan los caminos de la información que los sentidos seleccionan del medio. El tema de la impronta nos permite comprender a propósito de nuestra especie el porqué a pesar de mantenernos en estado de abierto hasta prácticamente el momento de la muerte sin embargo debemos contar con esas experiencias cruciales. Con diversas teorías y puntos de vista el psicoanálisis en sus diversas concepciones y el llamado análisis transaccional se ocupan del reconocimiento y la manipulación de esas huellas más identificables: las producidas en nuestra relación parental.

Los estudios de Neurofisiología también han puesto de presente con sus medios propios la existencia de esas plantillas o redes potenciales de interconexión neural, prefigurados ya desde la recepción selectiva de neurotransmisores y por la existencia de terminales presinápticos¹³. La Neurofisiología parecería convenir con una afirmación que hemos hecho a propósito de la Etología: no todo es posible, en todos los momentos, tanto desde el punto de vista de nuestra estructura neurofisiológica como desde la consideración de la experiencia y el aprendizaje.

Volviendo al asunto de las perspectivas conviene señalar finalmente que ellas también están constituidas por los esfuerzos, disímiles por sus presupuestos, alcances y procedimientos, interesados en ofrecer comprensión de los hechos y los acontecimientos. Ni las leyendas, ni los mitos en sus diferentes versiones, ni las tradiciones orales, ni los variados dominios de interpretación, ni, en general, el movimiento de la cultura en su dimensión plástica y dinámica pueden ser excluidos; todos deberán ser sometidos a la exigencia de una crítica no fundada en el ascetismo y la disociación sino en la necesidad de integrar las posibilidades de conocimiento e informar a la explicación científica de sus limitaciones y de las urgentes necesidades de reconocer incluso la historicidad y relatividad de sus propios presupuestos. Creo que el papel de las perspectivas es situar y relacionar las alternativas, las cuales, en muchos casos, se presentan un tanto ciegas a otros

13 VALZELLI, L. *Psicobiología de la agresión y la violencia*. Madrid: Editorial Alhambra, 1983, p. 98ss.

tipos de problemas diferentes a los que tratan de elucidar por sus medios. Las perspectivas ilustran en el mejor de los sentidos las alternativas y enriquecen la crítica. Curtius hablaba de una crítica de la razón reminiscente, señalando con ello el papel de la memoria; la de la humanidad radicaría en la historia. Olvidar es volver a caer de nuevo en el terreno de la indiferenciación. A veces se nos escapa, por intentar construir una teoría científica de la historia o por cuestionar las existentes, que lo importante de ella es su papel funcional desde el punto de vista biológico. La Historia, las historias, tienen un objeto evidente. Por ello mismo se lo minimiza permanentemente, es el articular lo pasado y servir de acervo de las respuestas posibles, servir de registro de los errores cometidos. Tutelar la relación con el acervo cultural es también la primera tarea no perceptible y directamente pragmática de las llamadas Humanidades.

Volviendo a lo de la crítica no ascética y depurativa, Poe, en el terreno de la crítica del texto literario, hablaba de un método de razonamiento sugestivo, suponiendo con ello que a la razón para penetrar en determinados momentos de la cultura se le hace indispensable sensibilizarse frente a ciertos datos o momentos que requieren cuidadosa ponderación. El arte del matiz es un constante tema de historiadores y psicólogos de la cultura. El espíritu de fineza, desde hace mucho, es el reto para este dominio de la investigación. Pero la justificación más importante para tales procedimientos de mezcla, contaminación o integración controlada, y que a alguien podrían parecerle falta de rigor y actitud ecléctica o descuidada, o excesiva confianza en la percepción de los matices o el ejercicio del arte de la fineza, está en la complejidad propia de la materia de estudio. Lo que pueda nombrar rigor en este dominio es algo que estamos por inventar, no excluye el sentido general del proyecto de matematización pero básicamente riñe con los sentidos estrechos que vinculan lo matemático y la matematización a los dominios más formales de ella. Cuando tenemos la formalización es porque tradicionalmente ella ha significado empobrecimiento, reducción y nuestros variados intereses, además de la complejidad de la vida interior, nos dan ya una pauta para el ejercicio de la crítica de manera adecuada a las cosas humanas.

En este contexto señalado, el proceso de la matematización también hay que entenderlo como un procedimiento no exclusivamente ligado al ejercicio de la crítica racional basada en los llamados principios del pensamiento. Lo humano nos reta exigiendo en ocasiones la paradoja. Frente a las paradojas inherentes a nuestra complejidad, la crítica no puede arrojar el fantasma por incomprensible, siguiendo los dictados de una lógica pobre. La más interesante forma de la crítica no es la que ejercemos indiscriminadamente, como expresión de una conciencia pueril que no termina nunca de aceptar o poner en ejercicio alguna opción intelectual. Es aquella que está presente en el proceso de depuración y precisión de un concepto, en el control de la aplicación de tal o cual teoría o en la configuración y puesta en funcionamiento de un modelo de interacción. Los modelos de interacción, o la llamada actitud interdisciplinaria, requieren ambos algo más que la presencia de distintos especialistas. No funcionarían sin la generación de una actitud de integración, tolerancia y crítica, exactamente la misma disposición que necesitamos en un mundo poblado de los diferentes intereses y grupos humanos.

ALTERNATIVAS Y PERSPECTIVAS EN EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE

Por: Eufrasio Guzmán

RESUMEN

Los esfuerzos por conocer el hombre se enfrentan actualmente, como en otras ocasiones, a una disposición negativa frente a sus resultados y posibilidades; hablamos de la configuración de actitudes oscurantistas en la cultura y en las ciencias del hombre. Frente a tal situación se muestran algunas de las alternativas, entendidas como estrategias del conocimiento objetivo; se plantean también las relaciones de las estrategias explicativas frente a algunas perspectivas de comprensión. La distinción naturaleza-cultura sirve en este caso de ese tanto para la presentación del problema como para la articulación de la reflexión.

ALTERNATIVES AND PERSPECTIVES FOR THE KNOWLEDGE OF MAN

By Eufrasio Guzmán

SUMMARY

At present, the different attempts at understanding man, as has already been the case in the past, are facing a negative disposition with regards to their results and possibilities: we are referring to the configuration of obscurantist attitudes in culture and in the sciences of man. With this situation in view, some alternatives are shown, considering them as being strategies of objective knowledge; the relations between the different explicative strategies, in opposition to some comprehensional perspectives, are set forth. The distinction nature-culture comes to aid in this case, both in posing the problem and in articulating reflection.